



Fragmento de Encargos de una imagen en busca de lo mítico (2010). Temple sobre madera: José Coyote.

La Colmena na janela

Sección a cargo de Sergio Ernesto Ríos

Eugénio de Andrade

Sergio Ernesto Ríos

A casi diez años de publicar por primera vez en esta revista, con más de treinta y cinco colaboraciones de más de cuarenta autores, algunos traducidos por primera vez al español, me resta el agradecimiento a los probables lectores y, en especial, a los directores de **La Colmena**, Virginia Aguirre y Juan Carlos Carmona Sandoval, que en distintas etapas mantuvieron un apego, gusto y fe en la poesía y la traducción. Me parece que la mejor manera de cerrar el ciclo de La Colmena na janela es traduciendo, con la misma certeza de entonces, poemas de Eugénio de Andrade, el autor inaugural de esta sección.

Eugénio de Andrade (Póvoa de Atalaya, 1923-Oporto, 2005), nombre de guerra de José Fontinhas, es uno de los poetas portugueses más importantes del siglo XX, su obra apunta a lo esencial de la vida y a la música hipnótica del silencio; sus temas son el amor, la naturaleza y la conciencia política. En ese espejo vedado y visible halla la poesía.

SERGIO ERNESTO RÍOS. Ha publicado los libros *Piedrapizarnik*, *De cetrería*, *Semefo*, *Searching the toilet in Juárez av.*, *Mi nombre de guerra es Albión* y, recientemente, *La czarigüeya escribe*, en coautoría con Diana Garza Islas. Aparece en las antologías de poesía mexicana reciente *Divino tesoro* y *Nosotros que nos queremos tanto*. Mantiene el blog *Hangar*: <http://hangar-sergio.blogspot.com/>.

Es urgente el amor.
Es urgente un barco en el mar.
Es urgente destruir ciertas palabras,
odio, soledad y crueldad,
algunos lamentos,
muchas espadas.
Es urgente inventar alegría,
multiplicar los besos, los campos,
es urgente descubrir rosas y ríos
y mañanas claras.
Cae el silencio en los hombros y la luz
impura, hasta doler.
Es urgente el amor, es urgente
permanecer.



Shelley sin ángeles y sin pureza,
aquí estoy a tu espera en esta plaza,
donde no hay palomas mansas, mas tristeza
y una fuente por donde el agua ya no pasa.
De los árboles no te hablo pues están desnudos;
de las casas no vale la pena porque están
gastadas por el reloj y por las lunas
y por los ojos de quien espera en vano.
De mí podría hablarte, pero no sé
qué decirte de esta historia de manera
que te parezca natural mi voz.
Sólo sé que paso aquí la tarde entera
tejiendo estos versos y la noche
que te ha de traer y nos ha de dejar solos.

ESPERA

Horas, horas sin fin,
pesadas, profundas,
esperaré por ti
hasta que todas las cosas enmudezcan.

Hasta que una piedra irrumpa
y florezca.
Hasta que un pájaro me salga de la garganta
y en el silencio desaparezca.

LETANÍA

Tu rostro inclinado por el viento;
la feroz blancura de tus dientes;
las manos, de cierto modo, irresponsables,
y con todo sombrías, con todo transparentes;

el triunfo cruel de tus piernas,
columnas en reposo si anochece;
el pecho raso, claro, hecho de agua;
la boca sosegada donde apetece

navegar o cantar, o simplemente ser
el color de un fruto, el peso de una flor;
las palabras mordiendo la soledad,
atravesadas de alegría y de terror;

son la mayor razón, la única razón.

SIN TI

Y de súbito, derrumba el silencio.
Es un silencio sin ti,
sin álamos,
sin lunas.

Sólo en mis manos
oigo la música de las tuyas.

MAR DE SEPTIEMBRE

Todo era claro:
cielo, labios, arenas.
El mar estaba cerca,
frenético de espumas.
Cuerpos u olas:
iban, venían, iban,
dóciles, leves — sólo
ritmo y blancura.
Felices, cantan;
serenos, duermen;
despiertos, aman,
exaltan el silencio.
Todo era claro,
joven, alado.
El mar estaba cerca.
Purísimo. Dorado.

ALBA

Como si no hubiera
bosque más secreto,

como si las nacientes
fueran sólo ardor,

como si tu cuerpo
fuera la vida entera,

el deseo hesita
en ser espada o flor.

DESPEDIDA

Toma
todo el oro del día
en la rama más alta
de la melancolía.

ARTE DE NAVEGAR

Ve como el verano
súbitamente
se vuelve agua en tu pecho,

y la noche se vuelve barco,

y mi mano marinero.



La Verónica (2004). Mixta sobre papel: José Coyote.



Yo amé esos lugares
donde el sol
secretamente se dejaba acariciar.

Donde pasaron labios,
donde las manos corrieron inocentes,
el silencio quema.

Amé como quien pica piedra,
o se pierde
en la vaga floración del aire.



Trabajo con la frágil y amarga
materia del aire
y sé una canción para engañar a la muerte:
así errando voy rumbo al mar.



Haz una llave, incluso pequeña,
entra en la casa.
Permite la dulzura, ten dolor
de la materia de los sueños y las aves.

Invoca el fuego, la claridad, la música
de los flancos.
No digas *piedra*, di *ventana*.
No seas como la sombra.

Di *hombre*, di *niño*, di *estrella*.
Repite las sílabas
en que la luz es feliz y se demora.

Vuelve a decir: *hombre, mujer, niño*.
Donde la belleza es más joven.